

Combatientes árabes junto al régimen sirio

¿Los nuevos hijos de Gamal Abdel Nasser?

por Nicolas Dot-Pouillard*

El régimen sirio debe su reconquista del terreno no sólo a la aviación rusa, sino también a las unidades extranjeras que combaten para su subsistencia: Hezbollah libanés, brigadas chiitas iraquíes o afganas, cuadros militares iraníes. No tan conocida, la Guardia Nacionalista Árabe reivindica una ideología socializante y panárabe.

Desde mayo de 2013, la Guardia Nacionalista Árabe (GNA) moviliza varios centenares de voluntarios originarios del Magreb y de Medio Oriente junto a las Fuerzas Armadas sirias. Si bien su número exacto es secreto, Bassel al-Kharet, su responsable en Aleppo, reconocía en febrero de 2017 la muerte de ciento cincuenta “mártires” nacionalistas árabes en Siria desde hace cuatro años. El mes siguiente, la GNA también anunciaba el deceso de uno de sus comandantes, Iyad Jabbouri, de nacionalidad iraquí, en la provincia de Palmira en combate contra el Estado islámico (EI). Si la Guardia interviene en Homs, en Quneitra, o en los Altos del Golán sirio, es en la Guta oriental, al este de Damasco, donde más combate, apoyando a la cuarta brigada del ejército gubernamental en los enfrentamientos contra los diversos grupos de la oposición.

Se podría establecer un paralelo entre los miembros de la GNA y esas decenas de miles de extranjeros que vinieron a combatir a Siria y a Irak en las filas del EI y de los grupos yihadistas. Todos comparten por lo menos tres rasgos comunes: su juventud, una huella ideológica fuerte y la voluntad de poner fin a las fronteras nacionales surgidas de los grandes repartos jurídicos de los años veinte. Utopía contra utopía: no es el proyecto de una nueva ciudad islámica lo que es promovido por la GNA, sino “la resistencia, la unidad árabe y el socialismo”, divisa oficial de ese contingente panárabe.

Sus modos de socialización política, sin embargo, no son los mismos y



Paula Valenzuela, El lugar (Acrílico / papel), 2017 (www.paulavalenzuela.com)

la crisis siria no constituye el primer momento de compromiso de los nacionalistas árabes: previamente se politizaron en el seno de formaciones que reivindican la herencia del presidente egipcio Gamal Abdel Nasser (1918-1970). El lazo orgánico entre la GNA y la Organización de Jóvenes Nacionalistas Árabes (OJNA) es explícito. Esta última, nacida a comienzos de los años noventa sin una sede oficial, cuenta con secciones en el conjunto del mundo árabe. Organiza anualmente campos juveniles que agrupan a varias decenas de participantes, el último de los cuales tuvo lugar en Marruecos en agosto de 2017. Los Jóvenes Nacionalistas Árabes abrevan en un patrimonio intelectual que surgió en línea recta de los años cincuenta y sesenta, inspirado en las experiencias socializantes y desarrollistas (estatismo fuerte como base del desarrollo económico e industrial). El pensador egipcio Ismat Saif al-Dawla (1923-1996), que articulaba en sus escritos una perspectiva nasseriana, so-

cialista e islámica, sigue siendo para ellos una referencia mayor (1). Las teorías de Constantin Zureik (1909-2000) son también enseñadas a los miembros de la OJNA. Profesor en la Universidad norteamericana de Beirut (AUB) (2), fue el inspirador, en los años cincuenta, del Movimiento de los Nacionalistas Árabes (MNA) que dio nacimiento, a partir de 1967, a las principales formaciones de extrema izquierda libanesas y palestinas: Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), Partido de Acción Socialista Árabe, Organización de Acción comunista en el Líbano.

Redes y aliados

Las redes de la GNA y de la OJNA están conectadas a organizaciones políticas legales en sus respectivos países. En el Líbano, el Movimiento de los nasseristas independientes (Al-Mourabitoun) los apoya. Esta formación, antaño ligada al Fatah de Yasser Arafat, no tiene un diputado en el Parlamento pero es activa en varios movimientos: manifestacio-

nes por la secularización del sistema libanés, conflictos sociales. Su secretario general, el general Mustafá Hamdan, dirigió la guardia presidencial del presidente Émile Lahoud de 1998 a 2005. Bajo sospecha por haber participado en el asesinato del ex primer ministro Rafiq Hariri, en febrero de 2005, fue encarcelado por las autoridades libanesas hasta 2009 antes de ser exculpado por el Tribunal especial para el Líbano (TSL). En la actualidad, Hamdan va regularmente a Damasco y aparece como uno de los principales oradores de la GNA durante sus mítines públicos.

En Jordania, las redes de la Guardia se cruzan con aquellas de la Lista nacionalista árabe, un movimiento fundado por un ex miembro del Fatah palestino, Ibrahim Allouch. En Túnez, los Jóvenes Nacionalistas Árabes pertenecen la mayoría de las veces a pequeñas formaciones nasseristas miembros de una amplia coalición de izquierda radical, el Frente Popular, que cuenta con quince diputados en la Asamblea de los Representantes del Pueblo (ARP).

Si la creación de la Guardia no se remonta sino a 2013, su ideología socializante pertenece a un sistema de referencias que muchos creían superado. Su nostalgia por el socialismo nasseriano oculta las fuertes divisiones que durante largo tiempo opusieron al partido Baas en Siria y al presidente egipcio, sobre todo en el momento de la efímera República Árabe Unida (1958-1961). Pero el nacionalismo de la GNA es sincrético. Así es como su dirigente militar, Dhulfikar al-Amili, pudo estar en abril de 2017 en Qardaha, el pueblo alauita de origen de Hafed al-Assad para saludar la memoria del fundador de la Siria baasista y padre del actual dirigente sirio. Sus afiches, textos y comunicados celebran igualmente a formaciones ajenas a su ideología original; el unionismo árabe también debe adaptarse al clima del momento. El Hezbollah libanés sigue siendo un modelo: no es visto como un movimiento chiita o libanés sino como el ejemplo de una resistencia regional a Israel y a los Estados Unidos. El Partido Sirio Nacional Social (PSNS), formación que reivindica la unificación de una “Gran Siria” de Jerusalén a Bagdad (3), moviliza hoy a varios miles de combatientes sirios y libaneses junto al régimen. Para la GNA es un aliado natural por la misma razón que el Hezbollah. En ocasiones se encontraron en los mismos frentes militares. Única referencia que aún es ajena a la GNA: la del ex presidente iraquí Saddam Hussein (1937-2006), cuya memoria jamás aparece en sus publicaciones. No es sorprendente porque la GNA sostiene al partido Baas sirio, que durante largo tiempo estuvo en guerra fría con su alter ego iraquí, varios de cuyos responsables se unieron al EI en nombre de la lucha contra Irán y los chiitas en general (4).

Dimensión islámica

Campañas políticas contra el “sionismo” o el “wahabismo saudita” se acoplan a su activismo armado. Todos los años la GNA celebra la “Jornada de la tierra” (5) junto a partidos palestinos cercanos al régimen sirio. En ella se evoca en cortos comunicados el destino de Georges Ibrahim Abdallah, un ex miembro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Libanesas (FARL) encarcelado en Francia desde 1984. La GNA también visitó escuelas primarias y secundarias

sirias en Aleppo luego de la recuperación del este de la ciudad por las tropas gubernamentales en diciembre de 2016. Y mientras que el nacionalismo árabe es a menudo considerado como un movimiento puramente laico, la GNA pone de manifiesto sistemáticamente su dimensión islámica: sus videos posteados en las redes sociales muestran a sus combatientes recitando la *Fatiha*, la primera sura del Corán. La Guardia lleva a cabo iniciativas populares en los barrios de Damasco siguiendo el calendario

musulmán: celebración del nacimiento del Profeta del islam, cenas de fin del ayuno durante el mes de Ramadán. Frente al EI, el nuevo partidario del nacionalismo árabe no debe ser solamente un sujeto “concientizado” políticamente, avezado en los clásicos de las teorías nasseristas o baasistas: es también un sujeto piadoso. Tal vez se trata también de competir con las formaciones islamistas en su propio terreno.

El caso tunecino

Después de las reconquistas del verano de 2017, la cuestión de la desmovilización y del retorno al país de origen ya se plantea, a la manera de los combatientes yihadistas. El 13 de febrero de 2017, Nouredine Bhiri, ex ministro de justicia (2013-2014), diputado en el Parlamento tunecino y miembro del movimiento islamista Ennahda, reclamó la apertura de una investigación judicial sobre los ciudadanos tunecinos movilizados junto al régimen de Bashar al-Assad. Lo apoya Imed Daïmi, miembro de la Comisión de seguridad y defensa de la Asamblea de los Representantes del Pueblo, un allegado al ex presidente Moncef Marzouki. Es normal: el movimiento Ennahada, pero también su ex socio gubernamental, el Congreso para la República (CPR), desde 2011 no dejaron de ser sospechados por la izquierda del Frente Popular de querer amnistiar a los yihadistas tunecinos que partieron a Siria y quieren volver al país, cuando no de haber simplemente favorecido su partida. Ellos dan vuelta la acusación: el expediente de los combatientes tunecinos en Siria no debería involucrar únicamente a los yihadistas sino también a la GNA, cuya proximidad con algunos

componentes del Frente Popular está, según ellos, probada.

La cuestión siria divide a los antiguos opositores a Zine al-Abidin Ben Ali. Lo cual no es nuevo: si el CPR y Ennahda apoyaron firmemente, desde 2011, la sublevación revolucionaria siria, otros tomaron partido por el régimen y sus aliados. Es lo que ocurre con la izquierda del Frente Popular, pero también con algunas secciones sindicales de la Unión General Tunecina del Trabajo (UGTT), sin olvidar la dirección de esta central, cuyos responsables visitaron a Al-Assad en Damasco en julio último para asegurarle su apoyo. Probablemente este debate se planteará en el futuro en Egipto, en el Líbano o en Jordania. ■

1. Ismat Saif al-Dawla, “An al-Uruba wa-l-Islam” (“Sobre la arabidad y el islam”), Centro de Estudios para la Unidad Árabe, Beirut, 1986 (en árabe).
2. Véase Marie Kostrz, “La Universidad de Beirut, un compendio de historia”, *Le Monde diplomatique*, edición chilena, julio de 2017.
3. Cf. Nicolas Dot-Pouillard, “Sur les frontières: le Parti syrien national social entre idéologie unitaire et États-nations”, en Anna Bozo y Pierre-Jean Luizard (bajo la dir. de), *Vers un nouveau Moyen-Orient? États arabes en crise entre logiques de division et sociétés civiles*, Roma Tre-Press, Roma, 2016.
4. Loulouwa al-Rachid, “Un soufisme caméléon? La Naqshbandiyya de Saddam Hussein à l'État islamique”, en Sabrina Mervin y Nabil Mouline (bajo la dir. de), *Islams politiques. Courants, doctrines et idéologies*, CNRS Éditions, Paris, 2017.
5. Jornada que se conmemora todos los 30 de marzo desde 1976 en las comunidades palestinas de los territorios ocupados, de Israel y de la diáspora.

*Investigador en ciencias políticas en Beirut.

Traducción de Víctor Goldstein

CUATRO BRIGADAS CON NOMBRES SIMBÓLICOS**Tender puentes con el pasado**

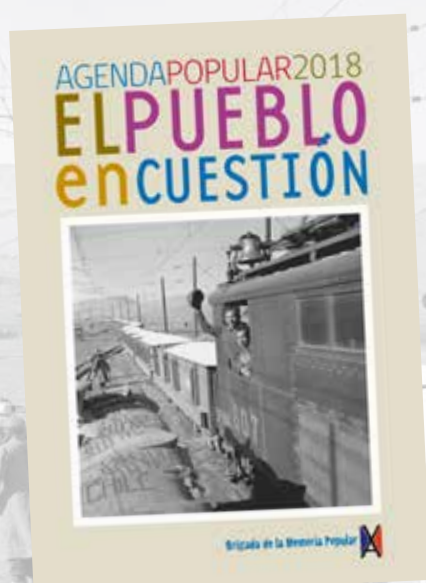
Establecer un lazo entre el pasado y el presente constituye una prioridad para la Guardia Nacionalista Árabe (GNA): así, los nombres dados a sus cuatro brigadas tienen un valor simbólico.

La brigada Jules Jammal hace referencia a un oficial sirio que hundió una nave francesa durante la crisis de Suez de 1956, que opuso a Egipto a una coalición militar que agrupaba a Francia, Israel y el Reino Unido. Cuando, el 20 de noviembre de 2013, un combatiente egipcio de la Guardia falleció en Siria, un afiche de la GNA estableció un paralelo histórico inmediato: si Jules Jammal es un sirio que murió por Egipto en 1956, Abou Bakr al-Masri es un egipcio que murió por Siria en 2013.

La segunda brigada de la GNA lleva el nombre de Haydar al-Amili, un pensador y militante nacionalista árabe fallecido en 2007, originario del pueblo de Kfar Melki, en el sur del Líbano. Su hijo, Dhulfikar al-Amili, es el principal dirigente militar de la GNA.

La tercera brigada de la GNA hace más explícitamente referencia a la historia de la izquierda árabe y a uno de sus símbolos: es la brigada Waddi Haddad, por el nombre de un ex dirigente del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) - Operaciones externas, que organizó varios desvíos de aviones y falleció en Alemania Oriental en 1978.

La cuarta brigada, por último, tiende un puente entre las aspiraciones nacionalistas árabes pasadas y el presente del mundo árabe: es la brigada Mohamed Brahimi (1955-2013). Esta referencia le permite establecer un lazo con las revoluciones de 2011: antiguo opositor al presidente tunecino Zine El Abidine Ben Ali, diputado y dirigente de la Corriente Popular, una pequeña formación nasserista miembro de la coalición de izquierda del Frente Popular tunecino, Brahimi fue asesinado en julio de 2013 por tiradores aún desconocidos, pero que una mayoría en Túnez sospecha que pertenecen a la corriente yihadista.

Agenda Popular 2018

9ª versión de la Agenda Popular

Tema central:

“EL PUEBLO EN CUESTIÓN”

Desarrollado en 18 textos, escritos especialmente para esta edición

En esta edición mostramos una parte de la obra del gran fotógrafo chileno **Antonio Quintana**.

(Con la colaboración del Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile.)

Contiene: las efemérides diarias, Glosas, una selección de textos literarios, una separata y otras novedades.

“La reflexión a la cual hemos invitado es definir —desde múltiples ángulos— lo que somos, lo que hemos sido como pueblo y también lo que podemos ser para ese país que soñamos. No estamos hablando de un pueblo genérico, de ese pueblo que está cerca del “habitante”. Para ser claros, hablamos de trabajadores, de clase.

Hablamos de ese pueblo trabajador que deviene en clase “para sí” y que por la vía de la toma de conciencia es protagonista de la historia. Es el pueblo que entró con Allende a La Moneda.

Es acerca de esos temas —y otros— que los autores, editores y todos los participantes de este proyecto han desarrollado su colaboración”.

Para adquirir esta agenda puede solicitarse al correo marta.friz@hotmail.com o llamar al teléfono 22 249 29 430. (Aporte \$5.000)

CONOCE EL VERDADERO PAPEL DE EL CIUDADANO

Visita nuestro sitio www.elciudadano.com

Punto FINAL

Chile y el mundo en 32 páginas cada quincena

La revista que ayuda a pensar

Política • economía • cultura